

# *LA FORMACION JURIDICO-CANONICA DE LOS SACERDOTES\**

---

*Fernando Loza Martinez*

## *1. Importante omisión*

El Sínodo de los Obispos tiene como uno de sus fines "ayudar al Papa con sus consejos... para la conservación y fortalecimiento de la disciplina eclesiástica" (c. 342, C.I.C).

En la lectura del documento *Lineamenta*, preparatorio del próximo Sínodo, se advierte una importante omisión: ni en el texto ni en las notas aparece ninguna referencia explícita a la formación jurídico-canónica de los candidatos al sacerdocio. Sorprende tal omisión, sobre un aspecto tan relevante e indispensable como es la educación de los futuros presbíteros en el conocimiento y estima del Derecho de la Iglesia. Y más extraño resulta aún ese silencio si se tiene en cuenta la insistencia de los últimos Pontífices sobre la urgente necesidad del estudio y atención que merece el Derecho canónico, precisamente en las actuales circunstancias<sup>1</sup>.

\* Comunicación presentada al XI Simposio Internacional de Teología sobre "La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales", celebrado en Pamplona del 18 al 20 de abril de 1990.

<sup>1</sup>. Cfr. Alocuciones anuales de PABLO VI y JUAN PABLO II a la Rota Romana; PABLO VI, *Aloc. a la Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico*, 20.XI.1965, "Insegnamenti" III, pp. 640-644; PABLO VI, *Aloc. al II Congreso Internacional de Canonistas*, 25.VI.1968, "Insegnamenti"

Es bien conocida la crisis que, en las últimas décadas, ha sufrido su estudio y aplicación, por un ambiente difuso, mezcla de olvido, desconocimiento e incluso menosprecio y crítica sistemática. En nombre de la caridad, los carismas, el espíritu, se ha pretendido presentar como *juridicismo* el ordenamiento jurídico de la Iglesia, identificando gratuitamente la necesaria y saludable juridicidad del orden eclesial con la "patología" juridicista. La acusación es vieja –recuérdese el desprecio de Lutero por el Derecho canónico–, y tampoco han rejuvenecido con el tiempo sus falaces argumentos.

Los recidivos *espiritualismos* se han visto agravados por un cierto individualismo anárquico y por el subjetivismo ético-normativo de nuestra época. Todo ello ha contribuido a crear, en algunos ámbitos eclesiales, un instintivo rechazo hacia el Derecho canónico, que se ha traducido en una devaluación teórica y práctica de dicha disciplina. Algunas de sus consecuencias más patentes e inmediatas han sido:

- el desinterés por la asignatura en los planes de estudio de muchos seminarios;
- el exiguo contingente de alumnos que cursan en las Facultades canónicas;
- la penuria preocupante de sacerdotes expertos en el conocimiento y praxis de la ley canónica.

Todo ello está poniendo a los Obispos y Curias diocesanas en serias dificultades para encontrar los imprescindibles colaboradores en el gobierno de las iglesias particulares y en la administración de justicia de los tribunales eclesiásticos. Tal situación provoca una incidencia negativa grave en el orden justo del Pueblo de Dios.

Son motivos suficientes para que el próximo Sínodo no omita tratar y urgir explícitamente la dimensión jurídico-canónica en el

conjunto de la formación sacerdotal. Pero no son estas las únicas razones que aconsejan el debate y pronunciamiento sinodal sobre el tema. Hay motivos de más radical exigencia doctrinal y normativa. Los exponemos a continuación.

## 2. *El Derecho en el Misterio de la Iglesia*

En el Decreto *Optatam totius* del Concilio Vaticano II se ordena: "en la exposición del Derecho canónico téngase ante los ojos ('respiciatur') el misterio de la Iglesia" (O.T., 16). Es un claro reconocimiento de la intrínseca relación que media entre la dimensión jurídica y la realidad misteriosa del Pueblo de Dios<sup>2</sup>.

¿Cuál es esa relación? Es, sin duda, una relación de natural pertenencia. Dicho más en concreto: el Derecho canónico es un elemento *esencial* al misterio de la Iglesia, forma parte inescindible y necesaria de ese misterio.

Tal afirmación podría, quizás, parecer excesiva. Se funda, sin embargo, en la doctrina de *Lumen Gentium*, a la que hace expresa referencia el texto citado de *Optatam totius*, n. 16. Dice así la Constitución Dogmática Conciliar: "Esta sociedad (la Iglesia) organizada jerárquicamente y el Cuerpo Místico de Cristo, la agrupación visible y la comunidad espiritual... no deben considerarse como dos cosas, sino que forman una sola realidad compleja que consta de un doble elemento, humano y divino. Por esta profunda analogía se asimila al misterio del Verbo Encarnado. Pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como órgano vivo de salvación unido a El indisolublemente, de forma similar la estructura social de la

<sup>2</sup>. "La función del derecho no resulta extraña al 'Mysterium Salutis'... entra en la dinámica del misterio salvífico, forma parte de la economía de la salvación el patrimonio de realidades jurídicas, inseparablemente ligadas a la justicia y a la persona humana". PABLO VI, *Aloc. al II Congreso Internacional de Canonistas*, cit., n. 1, p. 202.

Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica, para acrecentar su cuerpo" (L.G., 8).

El Concilio ilustra el ser de la Iglesia por analogía con el misterio teándrico del Verbo encarnado<sup>3</sup>. Y es en esa profunda analogía donde el Derecho canónico encuentra su cabal justificación: su intrínseca y esencial pertenencia al misterio salvífico de la Iglesia. Son muchas las consecuencias que, para una adecuada comprensión teológica del ordenamiento jurídico eclesial, se derivan de la analogía Cristo-Iglesia. Ciertamente no se trata de identidad entre ambos misterios<sup>4</sup>, pero la profunda y luminosa analogía conciliar (de origen patrístico: Ireneo, Agustín) nos introduce en la hondura del misterio eclesial, poniendo de relieve la dimensión «teándrica» –ontológica y dinámica– de la misma Iglesia. En Ella coexisten también, en unidad inescindible, el elemento divino (gracia, carismas) y el elemento humano (estructura jerárquica, orden jurídico). Ambos elementos tienen su origen y fundamento en la voluntad institucional de Cristo.

Puede afirmarse, por ello, que la dimensión jurídica ("socialis compago") pertenece a la *humanidad* de la Iglesia, es parte de su "naturaleza humana visible", formando una misma y "sola realidad compleja" con el elemento divino. Ambos son *coesenciales* al misterio teándrico de la Iglesia de Cristo. "El derecho canónico *qua tale*... –decía Pablo VI– entra en el plano

<sup>3</sup>. CH. JOURNET, *El carácter teándrico de la Iglesia, fuente de tensión permanente*, en VV.AA. "La Iglesia del Vaticano II", I, trad. castellana, Barcelona, 1966, pp. 365-376; P. PARENTE, *De mysterio Ecclesiae sub lumine unionis hypostaticae et Corporis Mystici*, en "Acta Congressus Internationalis de Theologia Concilii Vaticani II", Romae, 1968, pp. 37-47.

<sup>4</sup>. H. NICOLA, *Le sens et la valeur en ecclesiologie du parallelisme de structure entre Christ et l'Église*, en "Angelicum" XLIII (1966), 353-358.

de la economía de la salvación, siendo la 'salus animarum' la ley suprema de la Iglesia"<sup>5</sup>.

Todo ello significa que el Derecho canónico no es una extrínseca añadidura accidental, ni un simple "código de circulación eclesial" con normas y prohibiciones que... hay que soportar. Tal visión supondría desvirtuar la analogía Cristo-Iglesia y entender la *humanidad* de la Iglesia (su estructura visible y jurídica) en clave en *docetismo* o *monofisismo* eclesial: considerando el Derecho canónico como la simple *apariencia* externa –necesaria, quizás– del misterio de la Iglesia, cuya única realidad esencial sería el elemento *divino* carismático e invisible en el que se diluye, se absorbe y casi desaparece la naturaleza jurídica.

Ciertamente, el misterio de la Iglesia no se agota en su elemento humano, en su naturaleza jurídica; pero sin ellos no sería ya la Iglesia querida y fundada por Cristo, Dios-Hombre. Así como la verdadera y perfecta humanidad del Verbo es órgano vivo y real de nuestra salvación, de modo análogo el Derecho de la Iglesia (parte de su humanidad visible e histórica) es una realización existencial necesaria del ser y del obrar salvíficos de la Iglesia, tal como Cristo la instituyó.

En la solemne presentación del nuevo Código, Juan Pablo II proclamaba con vigor: "El derecho, por tanto, no ha de ser considerado como un cuerpo extraño, ni como una superestructura ya inútil, ni como un residuo de presuntas ambiciones temporales. Connatural es el derecho a la vida de la

<sup>5</sup>. PABLO VI, *Aloc. a la S.R. Rota*, «Insegnamenti», XVI (1978), p. 75; "La Ley, postulada por la naturaleza del derecho, no es algo ajeno a la vida de la Iglesia, un cuerpo extraño metido a la fuerza violentamente en su ser. Por el contrario, la Ley canónica está llamada a desempeñar una función esencial en la vida de la Iglesia: sostener, tutelar y proteger el esfuerzo común encaminado a una más íntegra realización de la vida cristiana" (PABLO VI, *Aloc. al II Congreso Internacional de Canonistas*, cit., n. 2, p. 203).

Iglesia... *el derecho tiene su puesto en la Iglesia, tiene en ella derecho de ciudadanía*"<sup>6</sup>

### 3. Necesidad urgente de la formación canónica

A la luz de esta doctrina conciliar (reafirmada por el magisterio pontificio ordinario), resulta evidente la necesidad perentoria de dar a los sacerdotes una adecuada formación jurídico-canónica, especialmente durante los años de preparación doctrinal, pero también en los cursos de formación permanente del clero. Sin esa formación no podrían alcanzar una idónea comprensión del misterio de la Iglesia, ni llegar a ser pastores aptos y servidores fieles de la comunidad eclesial; que no se construye sólo con la caridad y la gracia, sino también –y necesariamente– con la justicia y la obediencia a la "Sagrada Disciplina". Los presbíteros no podrían cumplir –y hacer cumplir– las leyes canónicas si desconocieran su radical sentido y aún su misma formulación normativa. Ni podrían respetar los derechos de los fieles, de las instituciones y de la misma Iglesia sin un adecuado conocimiento de su regulación canónica.

Hace más de veinte años, el Papa Pablo VI urgía así la formación canonística: "Es indispensable que se presente y se ilustre de forma eficaz la fisonomía genuina del Derecho canónico y de la legislación eclesiástica. De aquí se deduce la urgencia inaplazable de incrementar el estudio del Derecho canónico. Es un compromiso preciso e indeclinable de la Iglesia

<sup>6</sup>. JUAN PABLO II, *Aloc. de presentación del nuevo Código*, cit., n. 8 pp. 314-315; "... el fin del Código no es el de suplantarlo, en la vida de la Iglesia, la fe de los fieles, su gracia, sus carismas y, sobre todo, su caridad. Por el contrario, el Código tiende más bien a generar en la sociedad eclesial un orden que, dando la primacía al amor, a la gracia, al carisma, facilite al mismo tiempo su ordenado crecimiento en la vida, tanto de la sociedad eclesial, como de todos los que a ella pertenecen» (JUAN PABLO II, *Const. Ap. Sacrae Disciplinae Leges*).

entera, que ha de afrontarse a todos los niveles de la formación y de la instrucción cristiana"<sup>7</sup>.

Es obligado recordar la importante *Carta Circular* de la entonces S. Congregación para la Enseñanza Católica<sup>8</sup> sobre la función del Derecho canónico y la necesidad de su estudio, con diez disposiciones normativas al respecto. Es un documento singularmente actual. No parece, sin embargo, que en estos quince años desde su publicación se haya tenido muy en cuenta, ni se haya cumplido suficientemente lo que en él se ordenaba. Convendría volver a insistir sobre su contenido y, si se considera oportuno, ratificar y urgir aquellas disposiciones prácticas.

No podemos, por último, omitir que en la nueva *Ratio Fundamentalis*<sup>9</sup>, en el n. 79, se urge la formación canónica de los candidatos al sacerdocio, con explícita referencia al citado n. 16 de *Optatam totius*.

#### 4. *Pastoralidad nativa del Derecho canónico*

Una de las causas del olvido y marginación del Derecho canónico, en las últimas décadas, ha sido el predominio prevalente –teórico y práctico– de "*lo pastoral*". Tal expresión –muy desviada de su correcto sentido y valor– ha venido a ser tan ambigua y equívoca que se ha ido convirtiendo en un *tópico* polisémico. *Lo pastoral* se ha utilizado, a veces, como talismán

<sup>7</sup>. PABLO VI, *Aloc. al II Congreso Internacional de Canonistas*, cit., n. 3, pp. 205-206.

<sup>8</sup>. S.C. pro Institutione Catholica *Litt. Circ. Postremis hisce*: De doctrina Iuris Canonici candidatis ad sacerdotium apte tradenda atque deinde permanenter colenda, 2.IV.1975, en *Communicationes* 7 (1975) 12-17; H. WAGNON, *L'étude du Droit canonique dans la formation du futur prêtre*, en *Seminarium*, XXVII, 2 (1975) 822-836 (número monográfico dedicado a la Carta Circular citada).

<sup>9</sup>. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis ad normam novi Codicis Iuris Canonici recognita*, 19.III.1985, n. 79.

que convierte en válido e indiscutible todo lo que toca; como categoría y criterio supremo de acción –o de omisión ...– en la organización del Pueblo de Dios. Con demasiada frecuencia se ha entendido por *pastoral* lo que prescinde y queda al margen –y aún en contra– del derecho de la Iglesia. El *pastoralismo* ha ido invadiendo amplias zonas del tejido eclesial.

Un prestigioso y reconocido canonista de nuestros días ha escrito recientemente: "La sustitución de las soluciones jurídicas por las soluciones pretendidamente pastorales –si es que así pueden llamarse– es el vicio del pastoralismo... Lo más grave del pastoralismo es que atenta contra el bien de las almas, convirtiéndose en una antipastoral... El pastoralismo introduce la arbitrariedad y la injusticia... En lugar de actuar conforme a derecho, actúa según su leal saber y entender, esto es, según su arbitrio..., distorsiona la solución jurídica, que es la solución según justicia, cayendo en el vicio de la injusticia"<sup>10</sup>.

Pastoral y Derecho no son, en la Iglesia, dos vías paralelas alternativas. Así entendidas, la vía jurídica sería necesaria solamente para solucionar situaciones conflictivas graves; mientras que al desarrollo ordinario de la vida eclesial le bastaría con los criterios y soluciones pastorales. Más radical todavía es la postura de quienes entienden Derecho y Pastoral como antagónicos.

Precisamente la última alocución del Papa Juan Pablo II a la Rota Romana trata monográficamente las relaciones entre Pastoral y Derecho canónico. Es notable el vigor de la intervención pontificia para contestar y disolver el pretendido antagonismo. Dice así el Pontífice: "... *también la justicia y el estricto derecho...* son exigidos en la Iglesia para el bien de las almas y *son, por tanto, realidades intrínsecamente pastorales* (n. 3). La dimensión *jurídica* y la *pastoral* están inseparablemente

<sup>10</sup>. J. HERVADA, *Pensamientos de un canonista en la hora presente*, Pamplona 1989, pp. 13-14.



unidas en la Iglesia peregrina sobre esta tierra..., la actividad jurídico-canónica es *por su naturaleza pastoral*: constituye una peculiar participación en la misión de Cristo Pastor, y consiste en actualizar el orden de justicia intraeclesial querido por el mismo Cristo. A su vez, la actividad pastoral... implica siempre una dimensión de justicia. En efecto, no sería posible guiar a las almas hacia el Reino de los cielos si se prescindiese de aquel mínimo de caridad y de prudencia que consiste en el esfuerzo por hacer observar fielmente la ley y los derechos de todos en la Iglesia. De aquí se concluye que *toda contraposición entre pastoralidad y juridicidad es un extravío*. No puede existir un ejercicio de auténtica caridad pastoral que no tenga en cuenta ante todo la justicia pastoral (n. 4)"<sup>11</sup>.

Así escribía, hace más de veinte años, el Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei: "La Ley, en la vida de la Iglesia, es algo muy santo. No es una forma vacía, ni un arma para tener en un puño las conciencias, sino una razonable y sobrenatural ordenación, según justicia. No es un simple instrumento para mandar, sino una luz para el servicio de la Iglesia entera, para iluminar a todos la senda del cumplimiento del gran mandamiento del Amor. Pobre Iglesia, si quedara a merced de hombres que impusieran cada uno su ley, haciéndose ellos ley. No sería *acies ordinata*, sino lugar de confusión"<sup>12</sup>.

Pastoral y Derecho se reclaman y se implican. Ninguna acción sería verdaderamente pastoral si no fuese una acción justa. La Iglesia no podría edificarse ni crecer en la injusticia. Y es precisamente a través de la ley canónica como la acción pastoral de la Iglesia resultará una edificación justa. El Derecho es presupuesto indispensable, cauce seguro y garantía eficaz de la "justicia pastoral", de toda actividad ordenada y pacífica. Es una

<sup>11</sup>. JUAN PABLO II, *Aloc. a la Rota Romana*, L'O.R. 19.I.1990, p. 5.

<sup>12</sup>. J. ESCRIVA DE BALAGUER, *Il Diritto Canonico nella vita della Chiesa*, en «Studi Cattolici» 12 (1968) p. 350.

realización de la *humanidad* salvadora de la Iglesia en su ordenamiento jurídico divino-humano.

### 5. *Conclusión*

Urge crear e infundir en los presbíteros –actuales y futuros– una actitud de amor al Derecho de la Iglesia. Pero no puede amarse lo que no se conoce suficientemente. Y esta es la clave: conocerlo para amarlo, cumplirlo y hacerlo cumplir.

A la luz de la fe –que es siempre la luz propia del misterio– la "Sagrada Disciplina" de la Iglesia es, en definitiva, la Ley de Cristo Señor. Cumplirla con amor es el misterio salvífico de la obediencia redentora.